

Solo queda celebrar la publicación de este meritorio libro, que pone a nuestra disposición una obra notable que ciertamente admite múltiples aproximaciones críticas y creativas. Para los estudiosos de la obra de Alonso de Santos, *El auto del Hombre* se perfilará como un texto ineludible dentro de la trayectoria de un autor bien conocido por la variedad de registros dramáticos que ha ensayado a lo largo de sus más de cinco décadas de prolífica carrera teatral, entre otras cosas porque se trata de la primera incursión del dramaturgo en el mundo del Siglo de Oro —como recuerda Arellano en su prólogo (pp. 19-20)—. Por su parte, los especialistas de la literatura áurea hallarán en esta pieza una sofisticada recreación del teatro sacramental, en donde se despliega un hondo diálogo entre el presente actual y el legado barroco. Y, en fin, directores y actores podrán encontrar aquí un texto más que digno de montar, en el que se aprecia notoriamente que la dramaturgia aurisecular alberga inagotables capacidades de reinención y experimentación sobre las tablas de nuestro tiempo.

Ariel Núñez Sepúlveda

<https://orcid.org/0000-0003-1580-3394>

Universidad de Navarra, GRISO

ESPAÑA

anunez.5@alumni.unav.es

Calderón de la Barca, Pedro, *Mañanas de abril y mayo*, ed. Ignacio Arellano, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2022 (Comedias completas de Calderón, XXIX), 178 pp. ISBN: 978-84-9192-318-3.

En el año 1988 Ignacio Arellano publicó su primera aproximación al subgénero de la comedia de capa y espada áurea¹⁸, que se ha convertido en un punto de partida canónico y referencia fundamental para la comprensión del género. A este trabajo han seguido otros en los que ha desbrozado los principales rasgos que las convirtieron en un teatro muy apreciado en su tiempo, pero que ha generado erróneas

¹⁸ «Convenciones y rasgos genéricos en la comedia de capa y espada», *Cuadernos de teatro clásico*, 1, 1988, pp. 27-49.

interpretaciones por parte de algunos críticos contemporáneos¹⁹. A estos estudios esclarecedores hay que añadir la edición de varias obras calderonianas que se encuadran en el subgénero: *No hay burlas con el amor*, *El agua mansa*. *Guárdate del agua mansa* y *Mañanas de abril y mayo*.

Esta comedia la había publicado Arellano en 1995 en un volumen que incluía también *El amor al uso* de Antonio de Solís, editada por Frédéric Serralta²⁰. Ahora presenta una nueva edición revisada, con la importante novedad el descubrimiento de un manuscrito de mediados del siglo XVII (c. 1650) que precede a los textos impresos, y del que hablaré después.

El volumen que comento se inicia con una introducción en cuyas páginas se desarrolla un esclarecedor análisis del subgénero de capa y espada, que alcanza su mejor momento, como apunta el estudioso, precisamente con las obras de Calderón: «el mejor definido y de más claras convenciones en su etapa de auge, representada precisamente por Calderón» (p. 7). Efectivamente, el subgénero conoció su época dorada con las obras de don Pedro que lo revitalizó; basta recordar las palabras de Bances Candamo en su *Teatro de los teatros*:

Estas de capa y espada han caído ya de estimación, porque pocos lances puede ofrecer la limitada materia de un galanteo particular que no se parezcan unos a otros, y solo don Pedro Calderón los supo estrechar de modo que tuviesen viveza y gracia, suspensión en enlazarlos, y travesura gustosa en deshacerlos...

Ignacio Arellano recuerda los rasgos definitorios: tema amoroso, localización urbana (sobre todo Madrid), «caballeros particulares» como personajes y el uso del ingenio (p. 9). Comenta el funcionamiento de una aparente «unidad de tiempo»: en realidad la cons-

¹⁹ Entre otros: «Metodología y recepción: lecturas trágicas de comedias cómicas», *Criticón*, 50, 1990, pp. 7-21; «La generalización del agente cómico en la comedia de capa y espada», *Criticón*, 60, 1994, pp. 103-128; «El modelo temprano de la comedia urbana de Lope», en *Lope de Vega: comedia urbana y palatina. Actas de las XVIII Jornadas de teatro clásico, Almagro, 11, 12 y 13 de julio de 1995*, ed. Felipe B. Pedraza Jiménez y Rafael González Cañal, Ciudad Real, Universidad de Castilla-La Mancha, 1996, pp. 37-59; «Calderón y su sentido cómico de la vida. Enredos y amoríos primaverales en *Mañanas de abril y mayo*», *Cuadernos de teatro clásico*, 11, 1999, pp. 163-178.

²⁰ Pamplona / Toulouse, GRISO / PUM, 1995.

tricción temporal obedece a objetivos completamente distintos de la unidad neoclásica, pues en la comedia de capa y espada persigue la *inverosimilitud* admirable que produce dicha limitación temporal (p. 12). En este mismo apartado se analiza la concentración espacial, que, como ya hemos dicho, se centra sobre todo en Madrid, aunque también aparecen Valladolid o Toledo.

El siguiente tópico estudiado es el de la verosimilitud y el decoro. Me parecen muy juiciosas y acertadas las consideraciones del crítico, para quien «no resulta defendible, en efecto, la verosimilitud de las tramas de capa y espada» (p. 13), pues el azar, controlado por el «libre albedrío» del dramaturgo, y las necesidades del enredo, obligan a este a introducir episodios de muy difícil acoplamiento con la realidad del espectador. Para Arellano, y concuerdo con él, la inverosimilitud afecta al decoro de los personajes en lo que se refiere a su conducta, discurso y apariencia. Cita el estudioso ejemplos de criados con un elevado concepto del amor y del honor, más propio de los caballeros; los «caballeros del donaire», personajes ridículos que rompen con las características de seriedad y sentido del honor que corresponde a su estatus social, y que actúan como personajes cómicos, haciendo uso de la mentira, la vanidad ridícula, la credulidad y la grosería, ajenas a su posición jerárquica (recuérdese el caso de don Diego, el protagonista de *Hombre pobre todo es trazas*). Arellano concluye que estos rasgos ponen de manifiesto «la calidad eminentemente lúdica de este subgénero» (p. 16).

Como consecuencia de estas afirmaciones, el siguiente apartado está dedicado a la defensa del sentido lúdico de la comedia, que ha sido puesto en duda por determinados críticos anglosajones (Parker, Wardropper), que defendían el carácter trágico de algunos episodios en las obras cómicas. Esta teoría la desmonta con sólidos argumentos Arellano, que enfatiza que en este tipo de teatro no se producen situaciones trágicas por la sencilla razón de que en ningún momento existe riesgo para los personajes, que a veces se ven envueltos en duelos, que se resuelven con alguna pequeña herida o de manera amigable (*La dama duende*). También se destaca el hecho de que en las tragedias se produce el matrimonio forzado (*El médico de su honra*), hecho que no se da en las comedias de capa y espada, en las que la unión entre los amantes se da desde el consentimiento mutuo. El sentido cómico de la comedia envuelve a los personajes «nobles», los caballeros, los viejos y las damas, que desempeñan activas funciones cómicas (p. 19).

Para concluir su análisis, dedica unas páginas a revisar la aplicación del concepto del honor, señalando su tratamiento cómico, coherente con el tono general de estas obras, perspectiva risible desde la cual se entiende perfectamente la «calidad también cómica» de los actantes ‘guardianes del honor’ (padres viejos, hermanos)» (p. 19).

La segunda parte de la introducción reutiliza otro artículo esencial del propio Arellano («Calderón y su sentido cómico de la vida. Enredos primaverales en *Mañanas de abril y mayo*», ya mencionado), y en el que se afirma:

Mañanas de abril y mayo representa una de las tantas cimas del ingenio cómico calderoniano, que supone a la vez un ejemplo arquetípico del género de capa y espada y un avance particularmente humorístico en el tratamiento del tema amoroso y de los personajes protagonistas, los cuales anuncian a los posteriores amantes «al uso», por recordar el título de otra obra maestra, en este caso Antonio de Solís (p. 23).

Un objetivo importante de este capítulo es comentar la obra «desde la perspectiva de sus posibilidades de puesta en escena actual» (p. 23). Debo confesar que me interesa mucho esta aproximación al texto áureo, porque siempre he defendido que hay que reivindicar el teatro áureo español, olvidado e ignorado por gran parte de los críticos y lectores contemporáneos; algo muy diferente a lo que sucede en Inglaterra, por ejemplo. En esta dirección me parecen muy valiosas las aportaciones críticas de Arellano en estas páginas, que se podrían hacer extensivas a muchos otros textos dramáticos. En primer lugar, refuta el falso tópico, defendido por el hispanista norteamericano Bruce Wardropper, reflexionando luego sobre la representabilidad de las obras del teatro clásico español, que requiere un tratamiento teatral adecuado que permita disfrutar de la calidad artística del teatro áureo, como demostró la adaptación cinematográfica de *El perro del hortelano* de Lope de Vega, dirigida por Pilar Miró.

En lo que respecta a la comedia editada,

Mañanas de abril y mayo es una comedia divertida que juega con situaciones y esquemas de vigencia universal: el deseo, el amor, la burla, el enredo engañoso, la habilidad en la construcción de una intriga que se desenvuelve con absoluta precisión (p. 35).

La comedia en sí exhibe todas las vetas del humor dramático, juega con los personajes, con los temas, con las convenciones, con el lenguaje... y

teje todos los hilos sin perder nunca el control, con una complejidad que convive con la claridad de modo admirable (p. 39).

El calderonista se dirige al director de compañía actual para aclarar determinados aspectos de la representación de la obra con el fin de hacerla atractiva e inteligible al espectador del siglo XXI: señala que la obra es bastante asequible para todos los públicos, no solo para el especialista en el teatro o la literatura españolas del siglo XVII. Esto facilita la labor del posible director, para quien «lo esencial es que la generalidad del público comprenda y se interese por una proporción de la comedia que resulte rentable para ser apreciada» (p. 36).

En cuanto a la historia textual de *Mañanas de abril y mayo*, no es complicada; han llegado hasta nosotros cuatro testimonios del siglo XVII: un manuscrito de hacia 1650 (SF)²¹; una edición en la *Tercera parte de comedias* de 1664 (TP1) y una reimpresión de 1673, aunque con fecha de 1664 (TP2), y la edición de la *Tercera parte* de Vera Tassis (VT), publicada en 1687. Hasta la aparición del manuscrito SF los editores usaban como texto base la príncipe de 1664, que contiene un texto aceptable, ya que la de 1673 es una reimpresión que carece de valor textual. En esta oportunidad, para su edición Arellano toma como texto el manuscrito SF, que refleja una mayor corrección textual, compulsado con los otros tres testimonios, pues aunque SF es mejor, «sus diferencias con TP1/TP2 no son muy notables» (p. 47).

La anotación filológica resuelve prácticamente todos los problemas de legibilidad a los que se enfrenta el lector actual: versos que necesitan una explicación que aclare su exacto significado; los versos 375–376 con el doble sentido de Prado y su relación con el azadón, o los versos 1413–1416 sobre la posibilidad del desafío. En otras ocasiones se definen ciertos vocablos que son desconocidos en el siglo XXI, que son utilizados con una significación que se nos escapa o que forman parte del juego conceptista de difícil intelección para el público no especializado. También se señalan las alusiones a obras de Lope, Tirso de Molina o Rojas Zorrilla.

En conclusión, nos encontramos con una magnífica edición de una de las «cimas» del subgénero de la comedia de capa y espada. Nadie mejor que el profesor Ignacio Arellano Ayuso podía desarrollar esta tarea de acercamiento de esta obra clásica al lector contemporáneo.

²¹ Arellano no tuvo acceso a este manuscrito en su edición de 1995.

Sus reflexiones sobre la posibilidad de representarla en un escenario actual marcan una pauta a considerar por parte de los directores de las compañías contemporáneas de recuperación del inmenso patrimonio que supone el teatro español del Siglo de Oro.

Victoriano Roncero López

<https://orcid.org/0000-0002-8144-2251>

Stony Brook University

Department of Hispanic Languages and Literature

ESTADOS UNIDOS

victoriano.roncero-lopez@stonybrook.edu